

Reseña de libros

"INDIA, PAKISTAN AND THE GREAT POWERS", William J. Barnds, *Published for the Council on Foreign Relations by Praeger Publishers*, New York, 1972, 388 pp.

A primera vista puede resultar sorprendente que, en un año en que entregó a la opinión pública los documentos de la ITT acerca de las relaciones de esta poderosa corporación con el Partido Republicano y, por supuesto, los famosos "memos" de su abortado complot contra Salvador Allende en 1970, el Premio Pulitzer le haya sido concedido a Jack Anderson explícitamente por sus revelaciones acerca del pensamiento íntimo de la Casa Blanca durante la breve guerra de diciembre de 1971 entre India y Pakistán.

En un intento por explicar lo que es casi inexplicable, uno llega inevitablemente a la deducción de que la intelectualidad más ilustrada de Estados Unidos está en proceso de revisión de sus posiciones frente al subcontinente indio, donde ahora ha surgido una nueva nación, Bangladesh, la "Patria Bengalí" cantada proféticamente por Tagore. El hecho de que, a comienzos de abril, Washington se viera obligado a reconocer la nueva nación, bajo la amenaza de ésta de cerrar su misión de ayuda económica en Dacca, no es sino la culminación oficial de un proceso en el cual hicieron su aporte el periodista Anderson y, por cierto, también el senador Edward Kennedy.

Pero el mérito de ser uno de los pioneros en esta tarea corresponde al autor Barnds, quien escribió esta obra en los inciertos días previos al estallido bélico. Después de la *blitzkrieg* no es difícil ser profeta y hay que reconocer

que los méritos propios del periodista Anderson no son tantos, salvo su maravillosa capacidad para apropiarse de "memos" espectaculares.

Barnds, en cambio, ha emprendido en su obra un estudio a fondo de la historia del último siglo en esta conflictiva área. Su objetivo confeso es poner en alerta a la opinión pública norteamericana frente a sus "responsabilidades" ante el mundo. Es un punto de vista que se resume en una sola frase: "Aunque la Guerra Fría está en sordina, la Unión Soviética y China siguen siendo adversarios de los Estados Unidos y de Occidente y sus esfuerzos por expandir su influencia persistirán".

Esta concepción del mundo y el papel de Estados Unidos como defensor de Occidente impregna toda la obra y ello no es sorprendente: Barnds fue funcionario de la CIA y la obra aparece bajo los auspicios del *Council for Foreign Relations*, "una institución sin fines de lucro, dedicada al estudio de los problemas políticos, económicos y estratégicos relacionados con la política exterior de Estados Unidos".

Como fuere, probablemente el mayor valor de este estudio reside, como recalca el propio autor, "en la comprensión del pasado como una guía para el análisis de la situación actual y en la proyección de posibilidades futuras".

Tras este objetivo, primero traza un análisis sobre la política colonial de Gran Bretaña hasta la partición y la historia reciente. Destacan en esta vi-

sión histórica algunos aspectos poco conocidos como la irracional violencia desatada por un oficial en Amritsar, en 1917, cuyo daño a las posibilidades de entendimiento pacífico hacia la independencia de la India apenas pueden imaginarse. Anota el autor que "incluso para un mundo que recién emergía del baño de sangre de la Primera Guerra Mundial, la masacre de civiles sin armas en Amritsar, fue un *shok*. En lugar de la lección de obediencia que quería el general Dyer, la determinación nacionalista para proseguir una política más firme se intensificó. Los indios se convencieron de que un cierto control sobre el ejército era esencial, un problema que creó serias dificultades en las subsiguientes conversaciones, especialmente durante la Segunda Guerra Mundial".

Barnds podría haber añadido que este sentimiento tuvo su última expresión visible en la guerra indio-pakistani de 1971, cuando una vez más se encontraron —en uno y otro bando— viejos camaradas de la Academia Militar, productos de un complicado juego de amistades y odios entrecruzados.

Pero, por supuesto, lo medular de esta obra es el estudio de las políticas exteriores separadas que siguieron India y Pakistán luego de la independencia. India había heredado la tradición británica, por una parte, y el sen-

timiento internacionalista de Nehru, por otra. Pakistán, en cambio, entró en el juego de las grandes potencias por la vía de su solidaridad musulmana con la parte árabe del conflicto de Medio Oriente, al mismo tiempo que trataba —infructuosamente según sabemos ahora— de crear una real unidad nacional en sus dos distantes porciones de territorio.

Barnds asegura, sin embargo, "que sería un error mirar a las potencias exteriores como agentes activos y a India y a Pakistán como meros espectadores en los acontecimientos de las últimas dos décadas. En verdad, son excelentes ejemplos de cómo países que son débiles pueden, gracias a una hábil conducción, explotar las rivalidades de las grandes potencias en su propio beneficio".

El equilibrio en este juego que benefició casi por igual a India y Pakistán, se rompió bruscamente, como sabemos ahora. Pese al simultáneo apoyo de Estados Unidos y de China, Pakistán no logró evitar la secesión, alentada por India y discretamente apoyada por la Unión Soviética.

En esto hay también una lección, pero es obvio que hace un año, cuando Barnds escribió su obra, nadie podía preverlo.

ABRAHAM SANTIBÁÑEZ

CATHOLIC RADICALS IN BRAZIL, *Emanuel de Kadl* (Oxford University Press, 1970).

La historia viva, la historia que todo el mundo conoce y que sustenta los valores sociales y reúne las naciones, no siempre es escrita por los victoriosos para los victoriosos, aunque general-

mente trata de ellos. Los perdedores miden su importancia por la fuerza del desafío que presentan a los victoriosos; y son recordados sólo por la decisiva debilidad que fue la causa de